

“Marketización” y feminización del mercado de trabajo en Buenos Aires: perspectivas macro y microsociales*

Ruth Sautu**

Este artículo examina dos perspectivas de los cambios en el mercado de trabajo en Buenos Aires en la última década. La primera es una comparación de la oferta y de la demanda de mano de obra y de los cambios en los niveles de remuneración en el periodo 1991-1997. La segunda presenta la interpretación que hacen mujeres de clase media y popular de esos cambios a través de sus relatos sobre sus prácticas laborales, condiciones de vida y relaciones familiares.

Durante el periodo analizado creció la participación femenina, y su patrón de comportamiento económico tendió a asemejarse al masculino aunque en niveles de actividad menores. Así, se caracteriza por una trayectoria continuada en el mercado de trabajo que se inicia al finalizar la escolaridad y se concluye en la edad madura con el retiro, lo cual aparece reflejado en los testimonios de las experiencias femeninas como cambios en su decisión de trabajar o permanecer más tiempo trabajando.

El aumento en la desocupación ha significado una transformación sustancial en la vida de la gente. Los cambios en la demanda laboral indican que los puestos de trabajo perdidos son mayoritariamente no calificados y provienen de pequeñas empresas o cuentas propias, afectando comparativamente más a los varones.

El microcosmos de la familia es un espejo de los cambios que tuvieron lugar en el conjunto de la sociedad argentina. Las mujeres han ganado espacios en el mercado laboral al trabajar más horas y aceptar remuneraciones y condiciones laborales más desfavorables. La salida de la mujer madura ha respondido a la necesidad de cubrir pérdidas de empleo masculino y/o caídas en los niveles de ingreso del hogar. El trabajo de los jóvenes parece también, por los testimonios, una respuesta a esa situación. La presión del ajuste económico está volviendo austeras a muchas familias. Los aumentos de precios de los servicios públicos y los impuestos han obligado a la mayoría de las familias cuyos testimonios recogimos a reasignar los gastos: pensar cuánto y qué se come es un cambio grande que adquiere dramaticidad cuando debe recurrirse a la escuela para que almuercen los niños o a la parroquia o centro comunitario para obtener la alimentación familiar.

Introducción

El número y la intensidad de los cambios ocurridos en Argentina en esta década de los noventa han dado lugar a una serie de interpretacio-

* Esta investigación forma parte del proyecto TS039 que está financiado por la Universidad de Buenos Aires; también cuenta con fondos de la Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet: PIP4532/96). Contó con el apoyo de Cynthia Pok del INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) y la colaboración de José Lorea, quien es auxiliar del proyecto.

** Universidad de Buenos Aires – Instituto Gino Germani.

nes abarcativas y complejas; algunas provienen del campo político, otras han sido elaboradas nutriéndose de perspectivas académicas diversas. Entre ellas, no obstante, existe un hilo conductor común: el cambio en Argentina forma parte de un proceso más amplio de transformación de las economías latinoamericanas que han ido abandonando sus modelos de crecimiento proteccionistas sostenidos por la decisiva presencia del sector público. En cambio, se ha instaurado un modelo de sociedad de economía abierta, competitiva y regulada por el mercado con un Estado retraído de sus funciones económicas y no económicas, lo cual ha demandado una adecuación institucional y social, algunas de cuyas consecuencias sobre la vida de la gente nos proponemos discutir en este artículo.

Nuestro objetivo es analizar los cambios en el mercado de trabajo de la zona metropolitana de Buenos Aires entre 1991 y 1997 y presentar los testimonios de mujeres de clase media y popular, quienes a partir de la descripción de sus prácticas laborales, condiciones de vida y relaciones familiares interpretan los cambios inducidos por ese nuevo modelo de desarrollo.

Los datos para la primera parte de este estudio provienen de tres ondas de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos), mayo de 1991, 1996 y 1997. En la segunda parte resumimos los resultados de un estudio de 30 entrevistas en profundidad. Mientras el enfoque teórico-metodológico del primero es macrosocial, desde una perspectiva microsociológica el segundo trata de entender cómo los agentes sociales construyen su realidad cotidiana frente a esos cambios macrosociales. Este planteo requiere que se intente la integración intelectual de enfoques que analizan el mismo (¿aparente?) objeto temático, pero que en la práctica de la investigación hacen uso de teorías, diseños e interpretaciones diferentes. ¿En qué sentido y hasta dónde los dos estudios analizan la misma realidad vista desde diferentes ángulos?

La práctica de la investigación del mercado de trabajo en Argentina ha estado ligada en muy buena medida a las tradiciones de estudios de población, con fuerte predominio de los demógrafos y de los denominados estudios laborales, en los cuales economistas y sociólogos se han destacado. Ambas tradiciones comparten implícita o explícitamente un modelo teórico subyacente que privilegia las explicaciones fundadas en la estructura social y en el cambio estructural de la sociedad; se parte de los cambios poblacionales, económicos, educativos, de las divisiones de poder y riqueza, etc., y se rastrea sus

concomitancias y consecuencias, incluso respecto de las conductas, disposiciones u opiniones de las personas o grupos. En esta tradición, la investigación ha prestado especial atención al análisis de los cambios introducidos en la economía y la sociedad a partir de la ejecución de políticas económicas ya sea de industrialización por sustitución de importaciones o del modelo de desarrollo neoliberal más reciente. El interés en ese modo de explicar los cambios en los mercados laborales se sustenta en el reconocimiento de la importancia que ha tenido el cambio estructural de nuestra sociedad en la segunda mitad del siglo, y aun en décadas anteriores. La disponibilidad de datos de buena calidad y accesibles como lo son los censos y las encuestas permanentes de hogares han contribuido a privilegiar el enfoque estructural de los estudios.

La transformación de la sociedad y sus instituciones está entrelazada con la vida de las personas; sin embargo, ellas no son agentes pasivos moldeados por influencias externas que provienen del contexto en el cual viven. Los individuos construyen su propia realidad que directa o indirectamente influye, crea y modifica el contexto en el cual actúan. La visión estructural del mercado de trabajo es una reconstrucción que hace el investigador de patrones agregados de conductas económicas de los oferentes, interactuando con las posibilidades de inserción laboral que provienen del comportamiento agregado de la demanda de las unidades económicas (o las posibilidades de autoempleo). El análisis macrosociológico de los datos de encuestas permite esa reconstrucción del mercado de trabajo a partir de la información proporcionada por las personas. La visión microsociológica que se obtiene de las entrevistas en profundidad es una traducción o inferencia obtenida a partir de la descripción e interpretación de las experiencias laborales realizadas por los propios actores. En ambos casos el origen de la información son los actores. Mientras el primero permite analizar diversos aspectos de la oferta y la demanda de trabajo, el segundo capta disposiciones, valores y prácticas sociales derivadas de la obtención y desempeño de tareas remuneradas.

Objetivos y datos

El contexto histórico de este estudio es la transición en Argentina desde una economía semicerrada con fuerte presencia del sector público hacia el modelo de desarrollo de economía abierta llevado a ca-

bo a partir de la Ley de Convertibilidad y la Reforma del Estado, de fines de 1990. El rasgo de este proceso de transición es el retraimiento del rol económico del Estado y la apertura de la economía; esto ha requerido de las unidades económicas una serie de adecuaciones tecnológicas y organizacionales que han afectado su *labor-mix* y por lo tanto su demanda laboral (lógicamente entre las firmas que sobreviven el proceso o entre las nuevas empresas). Aunque Argentina nunca alcanzó los niveles de estatización de las economías socialistas, la inversión pública directa en sectores básicos de la economía fue muy grande así como considerables los niveles de proteccionismo y de intervención pública por medio de las políticas financiera, impositiva y de salarios y precios. Con diferencia de grado podría asimilarse a las economías socialistas que en la actualidad pasan por procesos transicionales semejantes (Walder, 1996; Zhou *et al.*, 1997).

Las características básicas del modelo de economía abierta llevado a cabo en Argentina son fundamentalmente la "marketización" de los mercados financieros, de mercaderías, y de trabajo que, en gran medida, ha sido alcanzada con la aplicación de políticas que redujeron la protección arancelaria y no arancelaria, la desaparición de la legislación de control público y la privatización de las empresas estatales que establecieron, bajo condiciones monopólicas, precios no subsidiados a los servicios públicos esenciales.¹ En este contexto analizaremos los cambios estructurales en el mercado de trabajo; para ello utilizaremos tres ondas de la Encuesta Permanente de Hogares. La primera, de mayo de 1991, puede ser considerada como una etapa inicial en el cambio de modelo ya que la Reforma del Estado y las leyes económicas de convertibilidad, privatización y desregulación comenzaron a ejecutarse decididamente al inicio de ese año. La segunda, de mayo de 1996, donde se observa el máximo impacto del ajuste

¹ Los procesos que más afectaron el empleo reduciendo drásticamente el número de puestos de trabajo y las condiciones de empleo fueron: 1) la privatización de los servicios públicos (ferrocarriles, agua, gas, energía, aerolíneas, teléfonos) y de las industrias básicas de hierro, acero, petróleo y petroquímicas; 2) la reestructuración de industrias, servicios y finanzas, muchos consecuencia indirecta de las privatizaciones; 3) la desaparición de industrias manufactureras pequeñas y medianas debido a la apertura a la competencia de importaciones; 4) la *liberalización* para importar insumos y productos intermedios rompió el nexo entre grandes empresas y pequeños proveedores; 5) la concentración comercial, financiera, y la difusión de supermercados, destruyó prácticamente el comercio minorista y afectó al mayorista; redujo la importancia de bancos locales y cooperativos, y 6) el sector público redujo sus actividades específicas y asistenciales (Sautu, 1997a).

sobre el mercado laboral ya que a fines de 1995 y principios de 1996 tuvieron lugar las más altas tasas de desocupación del periodo. Y finalmente, de mayo de 1997, que es el inicio de un proceso de políticas públicas de creación de empleo y absorción de desocupación (Sautu, 1997a y 1998).

Los temas incluidos en este primer estudio son el impacto de las políticas públicas y de la globalización y "marketización" de la economía argentina sobre el comportamiento de la demanda de trabajo y los cambios operados en la oferta en relación con las posibilidades de inserción que ofrece ese mercado laboral. En esta parte resumiremos un análisis más detallado sobre los cambios en los patrones de participación económica de mujeres y varones de los distintos grupos etarios (Sautu, 1997a) lo cual nos permitirá inferir el comportamiento económico en un periodo en el cual las posibilidades de obtener empleo se están deteriorando, como asimismo lo muestra la descripción de los cambios en los patrones de desocupación del periodo.

Los datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC (1991, 1996 y 1997) permiten además analizar la transformación ocupacional consecuencia de los cambios en la demanda de trabajo, y la caída operada en los niveles de las remuneraciones de la mano de obra. En otro artículo (Sautu, 1997a), en el cual se analiza el periodo 1991-1996, hemos señalado que la pérdida de puestos de trabajo, medida por la reducción neta de la ocupación en el periodo, provenía de las empresas unipersonales o muy pequeñas; proceso directamente asociado con la desaparición de sectores proveedores de bienes y servicios personales a causa de la competencia de productos importados y de la reducción de los ingresos debido a la caída del empleo y los salarios.

En el estudio microsociológico de los cambios en las condiciones de vida y los arreglos laborales de la gente durante el periodo reciente, se analizaron 30 entrevistas en profundidad llevadas a cabo entre mujeres de clase media y popular de 30 a 55 años de edad. Ésta es una investigación comparativa de ocho regiones de Argentina que R. Sautu, A. Eguía y S. Ortale están preparando para una compilación. El análisis de los testimonios recogidos en el Área Metropolitana de Buenos Aires fue dividido entre dos equipos; el primero se concentró en la experiencia laboral de las entrevistadas y su valoración del trabajo (Masseroni y Merlinsky, 1998 y Freidin, Navarro y Di Virgilio, 1998), y el segundo en los cambios operados en las condiciones de vida de las familias, la reasignación del gasto y los roles familiares (Sau-

tu *et al.*, 1998). Estos trabajos nos han permitido comprender la otra cara de las consecuencias del modelo neoliberal de desarrollo económico. La decisión de realizar el estudio microsocial con los testimonios de las mujeres de 30 a 55 años se debió a que los datos agregados de la Encuesta Permanente de Hogares mostró el incremento operado en sus tasas de participación; excluimos a las más jóvenes porque entre ellas la tendencia de mediano plazo ha sido persistentemente ascendente en las últimas décadas. Entre las mujeres de mayor edad inferimos que una parte del aumento en su participación económica o de permanencia en el mercado laboral podría estar afectado por la desocupación de los adultos varones y/o la reducción de los ingresos familiares.

Las entrevistas se realizaron sobre la base de una guía muy general en la cual se enunciaban ejes temáticos alrededor de los cuales se deseaba llevar a cabo el estudio comparativo regional. En el análisis de los testimonios se tomaron en cuenta exclusivamente aquellos que emergieron espontáneamente de las entrevistas, respetando los contenidos y la interpretación de nuestras encuestadas. Estos temas fueron luego reorganizados y serán resumidos en este artículo.

Patrones de participación, ocupación y desocupación de la mano de obra

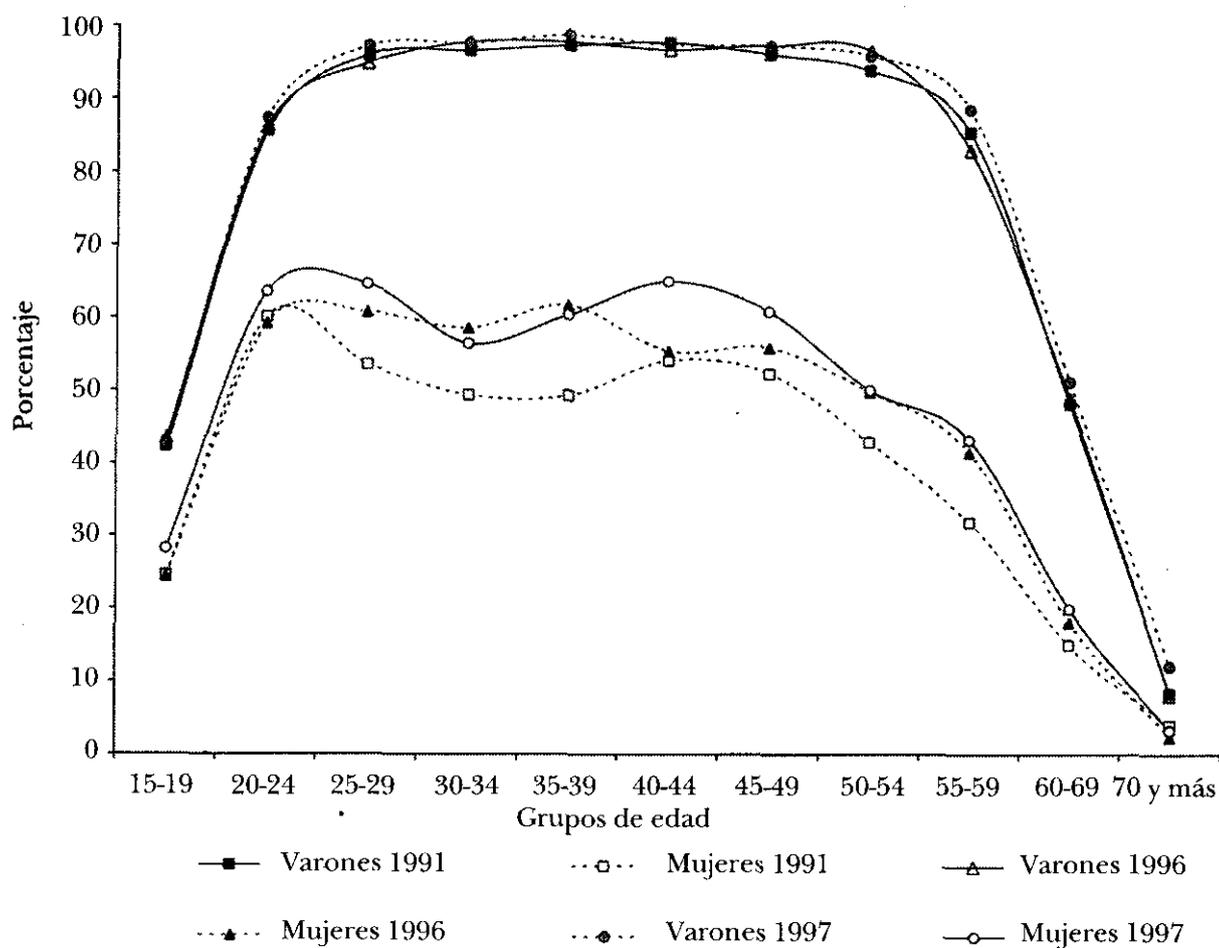
Numerosos estudios en Argentina han mostrado la tendencia creciente de la participación económica femenina hacia un patrón similar al predominante entre los hombres, aunque en niveles globales más bajos. Esta tendencia aparece claramente definida en el periodo 1991-1996 durante el cual crecieron las tasas de participación de las mujeres, sobre todo en las edades de 20-44 y 50-59. En el mismo periodo las tasas masculinas se mantuvieron sin cambio. En el año subsiguiente, 1996-1997, las tasas femeninas continuaron creciendo, sobre todo entre las jóvenes y las mujeres de 40-49 años; las masculinas mantuvieron su nivel (gráfica 1).

Debido a los cambios en los patrones económicos femeninos, el número de mujeres en la oferta laboral creció más que el de varones; además la recomposición de la demanda afectó negativamente más a estos últimos. Efectivamente, en el anexo reproducimos dos cuadros en los que se han calculado los saldos netos de los activos, ocupados y

GRÁFICA 1

Área Metropolitana de Buenos Aires, 1991, 1996, 1997.

Tasas de actividad por edad y género



Fuente: INDEC (1991, 1996 1997).

desocupados de 15 a 69 años. Entre 1991-1996 la ocupación se redujo en 183 800 puestos de trabajo, de los cuales la absoluta mayoría fueron pérdidas masculinas, que afectaron a los menos educados, los muy jóvenes (15-19 años) y los mayores de 40 años. La recuperación del empleo entre 1996-1997 no alcanzó a compensar las pérdidas del periodo anterior en estas categorías (Sautu, 1998).

La reorientación de la demanda laboral se reflejó claramente en los cambios en los patrones de desocupación² (gráfica 2). En 1991 cuando la tasa de desocupación promedio de toda la población activa era de alrededor de 6%, las tasas por edad eran altas al inicio de la vida

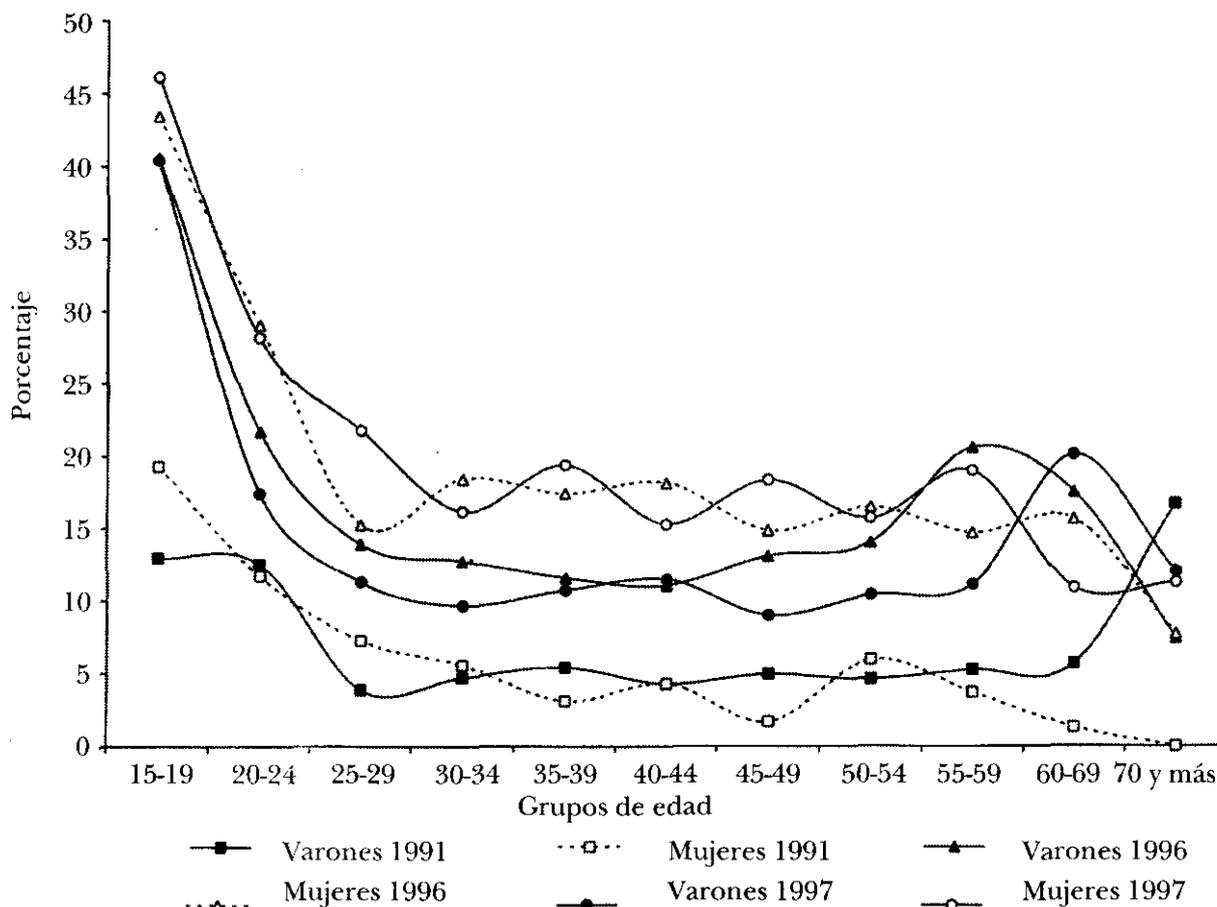
² Las tasas de desocupación son el cociente entre las personas sin empleo y el total de activos en cada grupo de edad (ocupados y desocupados) durante el periodo de referencia de la Encuesta (INDEC, 1991, 1996, 1997).

activa, sin mayores diferencias por sexo; caían a partir de los 20-24 años y sólo se elevaban, en el caso de los hombres, en edades avanzadas (más de 60 años). En 1996 con una tasa de desocupación promedio de más de 19%, todas las tasas por edad crecen considerablemente respecto de 1991; entre los hombres es menor en las edades centrales jóvenes pero comienza a crecer alrededor de los 40 años, señalando un punto de inflexión que denotaría que las pérdidas de puestos de trabajo fueron más serias en esas edades. La reducción de la desocupación en 1996-1997 benefició a los hombres adultos y maduros aunque con tasas que duplicaban los niveles de 1991 (Sautu, 1998).

La desocupación femenina en 1996-1997 fue más alta que la masculina y estuvo asociada a su mayor oferta laboral. En 1996 la diferencia en las tasas de desocupación femeninas-masculinas fueron grandes en los grupos etarios 20-24 y 30-44 años; se redujeron sensiblemente para revertirse a la edad madura en que las mujeres dejan de buscar em-

GRÁFICA 2

Área Metropolitana de Buenos Aires, 1991, 1996, 1997.
Tasas de desocupación por edad y género



Fuente: INDEC (1991, 1996 1997).

pleo y las pérdidas de puestos de trabajo masculinos fueron muy grandes; similar situación se dio en 1997, la desocupación femenina, mayor que la masculina, se redujo cuando las mujeres se retiraron definitivamente a partir de los 60 años.

A diferencia de lo que sucedió con los hombres, en conjunto las tasas de desocupación femeninas no bajaron entre 1996-1997, incluso entre las mujeres muy jóvenes; entre ellas y por la presión de la mayor oferta, estas tasas crecieron varios puntos, de 43.4% en 1996 a 46.1% en 1997. Las más perjudicadas fueron las mujeres de 25-29 años, su desocupación pasó de 15.3 a 21.8%. La declinación de las tasas de desocupación a partir de los 60 años, para ambos sexos, nos indica la reducción de la oferta en esas edades ante la declinación de la demanda laboral.

Si consideramos exclusivamente las edades centrales 20 a 59 años (excluyendo así a los que se ofertan por primera vez y a las personas en edad de retiro) la carencia de una educación secundaria completa o superior afectó negativamente las posibilidades de empleo masculinas, más intensamente entre los de más de 40 años. El cuadro 1 muestra también que las pérdidas femeninas se concentraron entre las personas de baja educación, aunque en su caso fue más grave entre las jóvenes. Contrasta esta situación con las ganancias netas de empleos entre las mujeres con educación secundaria y superior. En el periodo más reciente (mayo de 1997) las políticas de creación de empleo favorecieron a los varones de baja educación y mayor edad, ya que se recuperaron puestos de trabajo poco calificados y remunerados en algunos servicios y la construcción. En este periodo, mayo 1996- mayo 1997, el crecimiento del empleo de los más educados favoreció nuevamente a las mujeres.

Cambios ocupacionales y en la remuneración de la mano de obra

La transformación de la demanda laboral por sexo, edad y educación tuvo lugar mediante la selección ocupacional que se manifestó en pérdidas netas de puestos de trabajo y en los cambios de los niveles de remuneración. En el cuadro 2 hemos sistematizado la información disponible sobre la distribución ocupacional de la mano de obra ocupada³ y,

³ La codificación de ocupaciones de las encuestas de hogares permiten agruparlas en las cuatro grandes categorías utilizadas en este artículo.

CUADRO 1

Área Metropolitana de Buenos Aires 1991-1996-1997. Cambios en la ocupación de la población de 20-59 años por sexo, grupo de edad y educación*

<i>Grupos de edad</i>	<i>Varones</i>				<i>Mujeres</i>				<i>Total</i>			
	<i>Baja</i>	<i>Media</i>	<i>Alta</i>	<i>Total</i>	<i>Baja</i>	<i>Media</i>	<i>Alta</i>	<i>Total</i>	<i>Baja</i>	<i>Media</i>	<i>Alta</i>	<i>Total</i>
<i>Mayo 1991-1996</i>												
20-39	-49 784	39 812	8 842	-1 135	-48 189	25 696	37 908	15 415	-97 978	65 508	46 750	14 280
40-59	-136 383	24 227	14 010	-98 146	-7 318	-4 859	12 909	732	-143 701	19 368	26 919	-97 414
	-186 172	64 039	22 852	-99 281	-55 507	20 837	50 817	16 147	-241 679	84 876	73 669	-83 134
<i>Mayo 1996-1997</i>												
20-39	30 832	13 774	8 420	53 026	-3 334	20 017	6 272	22 955	27 498	33 791	14 692	75 981
40-59	51 918	30 372	1 074	83 364	3 281	21 223	27 383	51 887	55 199	51 595	28 457	135 251
	82 750	44 146	9 494	136 390	-53 41	41 240	33 655	74 842	82 697	85 386	43 149	211 232

* Baja educación incluye hasta la escuela secundaria incompleta; media, el ciclo secundario completo y superior incompleto, y alta, universitaria y superior completa.

Fuente: INDEC (1991, 1996, 1997).

como en los cuadros anteriores, hemos concentrado nuestro interés en la población de edades centrales, 20 a 59 años, clasificada en tres niveles educacionales: menos de secundaria completa, secundaria completa y superior incompleta, y superior y universitaria completa. Este cuadro complementa la información del cuadro 1 mostrando la reducción en los puestos de trabajo no calificados sobre todo aquellos desempeñados por personas de baja educación. Esos puestos de trabajo perdidos entre 1991 y 1996 se desempeñaban en unidades económicas muy pequeñas (Sautu, 1997a), de allí que la proporción de ocupaciones no calificadas en el total del empleo se redujera de 35.3% en 1991 a 25.2 y 25.1% respectivamente en 1996 y 1997. La recuperación de empleo que tuvo lugar en 1996-1997 benefició esas ocupaciones y en el balance creció la participación femenina porque su presencia entre 1991-1996 en la reducción de empleos no calificados fue menor que su participación en la recuperación del año subsiguiente (33.6% *versus* 53.8%). Así, el porcentaje de mujeres en las ocupaciones no calificadas pasó de 50.9% en 1991 a 54.4% en 1997.

La recomposición de la demanda laboral favoreció el crecimiento de ocupaciones técnicas calificadas que emplearon graduados universitarios o de formación superior; la tasa de crecimiento medio anual de todo el periodo estudiado superó a 9% (cuadro 2). Este crecimiento tuvo lugar a expensas de la posibilidades de acceder a puestos de trabajo profesional superior-universitario, los que se redujeron a una tasa media anual negativa de -1.4% entre 1991 y 1996, disminución que no alcanzó a ser compensada por la recuperación de 1996-1997. Las mujeres educadas fueron las protagonistas de estos cambios, accedieron a puestos técnicos calificados y perdieron en los profesionales, que como ya dijimos se estaban reduciendo (cuadro 2). Así la proporción de mujeres universitarias y con educación superior no universitaria cayó de 56.8% en 1991 a 39.6 y 39.9% respectivamente en 1996 y 1997 (Sautu, 1998).

La presencia femenina en la recomposición de la mano de obra ocupada fue igualmente importante en 1991-1996 en los puestos de trabajo no calificados que demandaron educación secundaria completa; mientras se reducían en el total, varones y mujeres, entre las mujeres crecían anualmente a una tasa media superior a 10%. La reorientación de esta demanda que favoreció a las mujeres comenzó a revertirse entre 1996 y 1997. Aunque nuestros datos no nos permiten medirlo es muy probable que estos cambios estén asociados con la reestructuración del comercio minorista en el cual el crecimiento de los supermercados ha sido verdaderamente sorprendente.

CUADRO 2

Área Metropolitana de Buenos Aires 1991-1996-1997. Tasas de crecimiento medio anual de ocupaciones que demandan diferentes niveles educativos. Participación femenina en el cambio neto

	<i>Tasa de crecimiento medio anual</i>		<i>Porcentaje femenino en el cambio neto</i>	
	<i>1991-1996</i>	<i>1996-1997</i>	<i>1991-1996</i>	<i>1996-1997</i>
<i>Población total</i>				
Graduados universitarios-superior en ocupaciones profesionales	-1.4	6.8	-103.2	81.9
Graduados universitarios-superior en ocupaciones técnicas calificadas	9.6	9.2	73.4	93.9
Graduados educación secundaria en ocupaciones técnicas calificadas	5.1	7.1	45.9	52.5
Técnicos calificados con educación baja	.91	4.1	73.4	-30.3
Trabajadores no calificados con educación media	-9.5	10.8	59.9	47.0
Trabajadores no calificados con educación baja	-5.9	3.8	33.6	53.8
		<i>Tasa de crecimiento medio anual</i>		
<i>Mujeres</i>		<i>1991-1996</i>	<i>1996-1997</i>	
Graduadas universitarias-superior en ocupaciones profesionales		-3.0	13.1	
Graduadas universitarias-superior en ocupaciones técnicas calificadas		12.0	13.8	
Graduadas educación secundaria en ocupaciones técnicas calificadas		6.1	9.4	
Técnicas calificadas con educación baja		4.7	-9.9	
Trabajadoras no calificadas con educación media		11.1	10.4	
Trabajadoras no calificadas con educación baja		-3.8	3.7	

Fuente: INDEC (1991, 1996, 1997).

Los cambios en la demanda laboral afectaron, además de la composición ocupacional, los niveles de remuneración de la mano de obra. En las gráficas 3a y 3b se han tenido en cuenta los ingresos de la población ocupada por género y nivel de educación.⁴ Para cada tramo educativo se ha calculado la mediana de los ingresos percibidos por las personas incluidas en esa categoría. En las gráficas las medianas se ubicaron en el tramo de deciles de ingreso correspondientes a todos los perceptores. Por lo tanto se puede comparar la ubicación de las medianas lo que muestra que los ingresos crecen con la educación de los perceptores; asimismo que en conjunto se ha producido una caída en la remuneración de la mano de obra entre 1991 y 1997.

Las mujeres han sido las más afectadas por la caída en los ingresos entre 1991 y 1996, los que no se han recuperado en 1996-1997 (excepto ligeramente para las graduadas universitarias). Esto significa que la mayor demanda de mujeres con educación media y superior antes analizada estuvo acompañada por una reducción en las remuneraciones de esos puestos de trabajo.

A igualdad de educación formal la mano de obra masculina obtiene ingresos superiores a la femenina; sus medianas de ingreso se ubican entre dos y dos y medio deciles por encima de las correspondientes a mujeres ocupadas con años de educación similares. Si bien los ingresos de los varones que permanecieron ocupados cayeron, esta reducción fue inferior a la operada entre las mujeres, y en el caso de la educación superior no hubo cambios. En cuanto a los niveles de educación más bajos se produjo una recuperación de ingresos en 1996-1997 al mismo tiempo que, recordemos, se redujo la desocupación masculina no calificada.

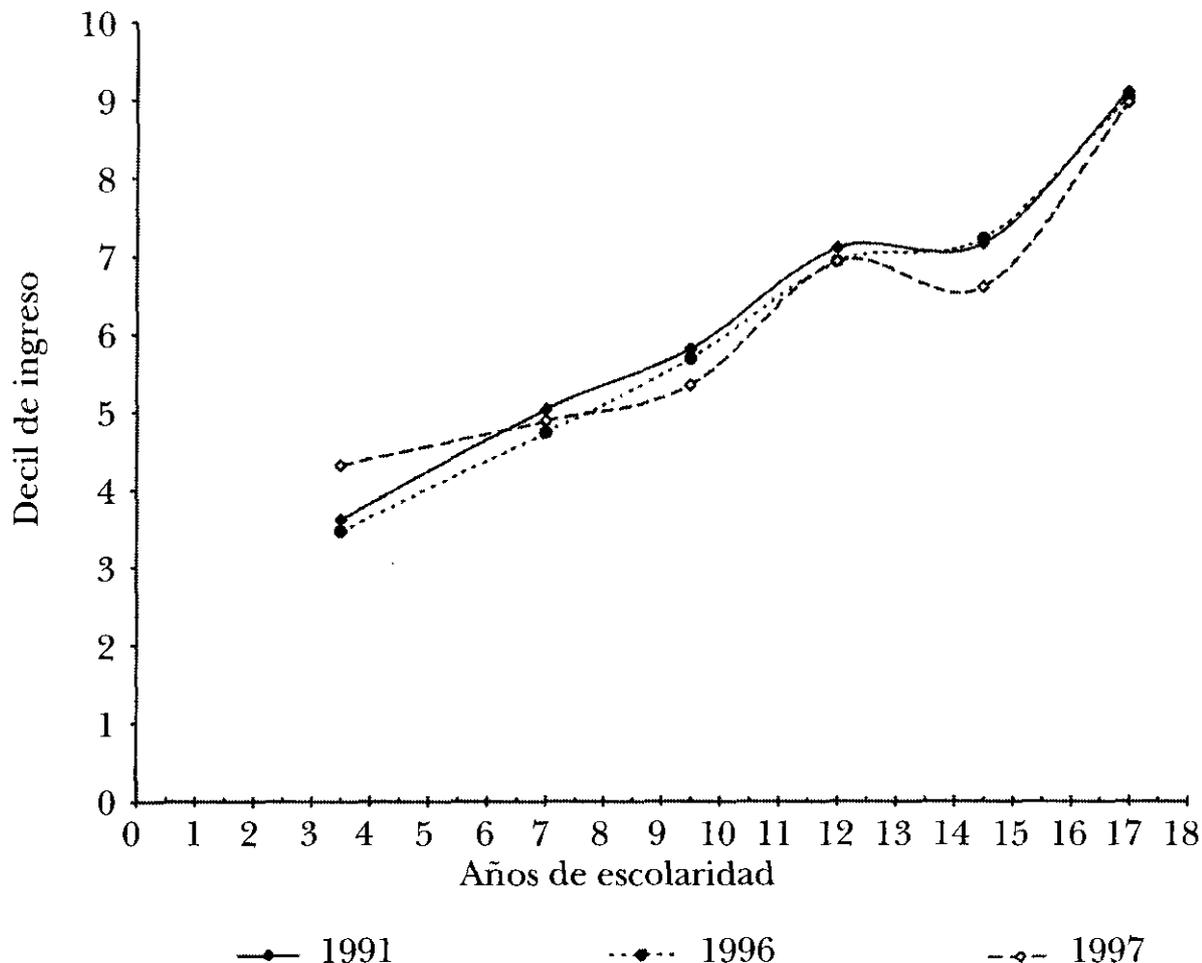
Para adecuarse a la crisis: los arreglos laborales

Hasta ahora hemos analizado los cambios en el mercado laboral señalando cómo la recomposición de la demanda afectó la ocupación femenina. El objetivo de este apartado es analizar los testimonios de mujeres de clase media y popular para reconstruir su situación ocupacional presente como parte del conjunto de decisiones familiares acerca de quién y en qué trabajan; así será posible establecer cómo adecuan su vida familiar a las condiciones objetivas que impone nuestra realidad socioeconómica.

⁴ Dadas las características de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, estas gráficas no incluyen a las personas con ingresos variables o no conocidos.

GRÁFICA 3a

Área Metropolitana de Buenos Aires, 1991, 1996, 1997. Medianas de los deciles de la distribución del ingreso de la población ocupada, de 20-59 años y diferentes niveles de educación. Varones

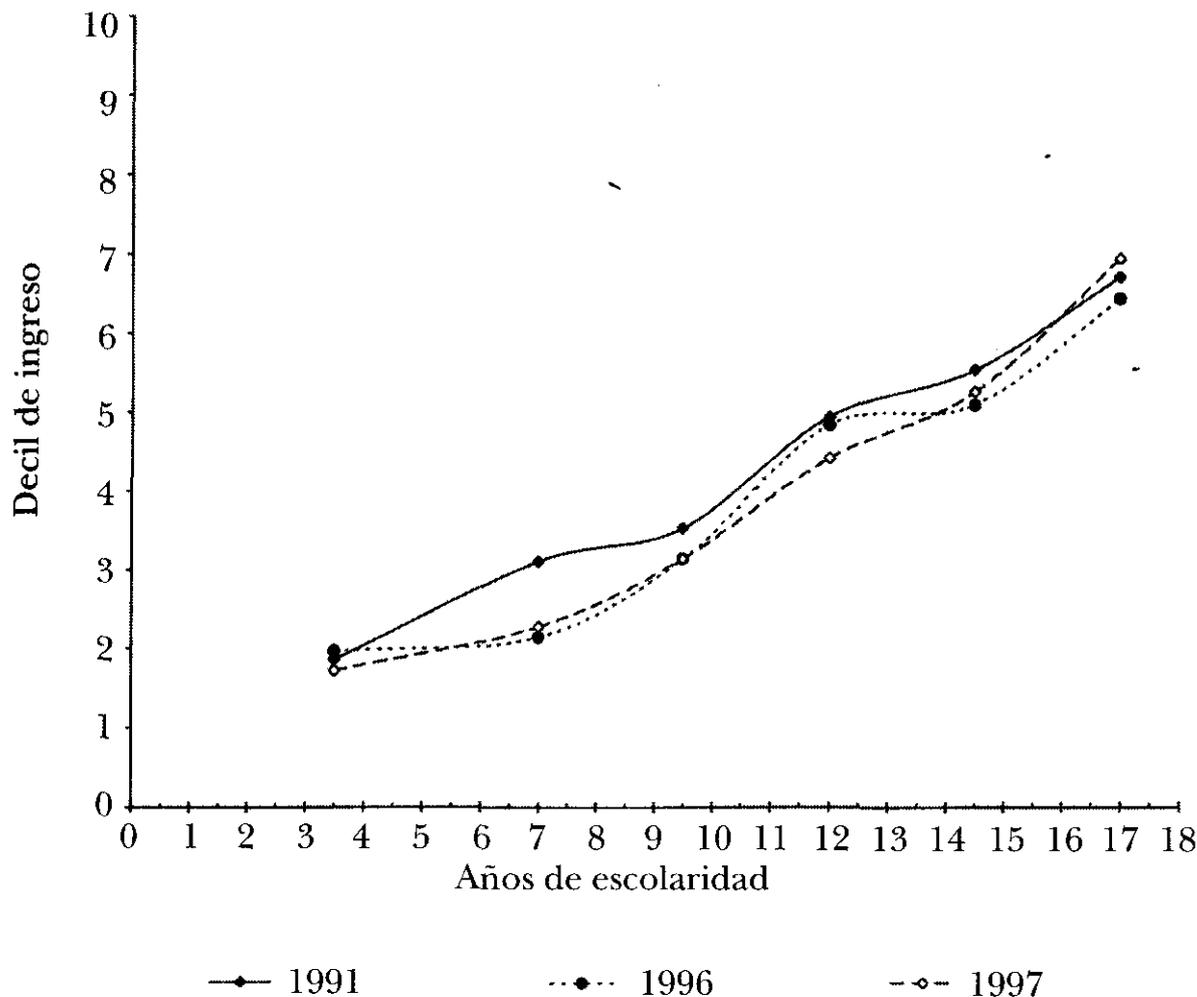


Como en cada uno de los estudios regionales mencionados en la introducción, en la investigación en Buenos Aires se realizaron 15 entrevistas a mujeres de clase media y 15 a mujeres de clase popular. Los casos se seleccionaron en aquellas áreas o barrios con los cuales existía familiaridad porque ya se había trabajado allí previamente.⁵ El

⁵ El proyecto de investigación del cual este artículo forma parte ha realizado estudios por encuesta en clase media y popular (Sautu, 1997b; Sautu, Vujoceovich y Griselli, 1996; Freidin, 1997); en ellos se ha definido clase en términos ocupacionales y se describen sus estilos de vida y autoidentificación. En el presente estudio las mujeres de clase media y/o sus cónyuges son profesionales, empleadas administrativas, maestras, secretarías, encuestadoras; viven en casas de nivel medio/medio alto (en términos de Buenos Aires) y generalmente tienen auto. Las mujeres de clase popular se desempeñan en ocupaciones de limpieza de oficinas, casas de familia, unas pocas son empleadas de comercio o realizan mercadeo barrial. Viven en barrios muy pobres o en villas miseria.

GRÁFICA 3b

Área Metropolitana de Buenos Aires, 1991, 1996, 1997. Medianas de los deciles de la distribución del ingreso de la población ocupada, de 20-59 años y diferentes niveles de educación. Mujeres



propósito del equipo de investigación era rastrear en varios temas aproximándose a las realidades cotidianas del trabajo y de la vida en el hogar. No existía ni existe pretensión de representatividad ni de generalizar los resultados a otros casos. No obstante, en las reuniones para realizar el análisis comparativo de los datos regionales nos encontramos con modos de actuar y prácticas muy similares entre poblaciones ubicadas a miles de kilómetros entre sí, aunque partícipes de las experiencias recientes del reajuste económico (Seminario de la Universidad Nacional de Santiago del Estero, 7-8 de mayo de 1998).

En este artículo deseo rescatar parte de ese material en aquellos aspectos que nos ayuden a comprender los cambios estructurales analizados utilizando los datos de las Encuestas Permanentes de Hogares

del INDEC: tales como el trabajo de las mujeres en edad madura, los arreglos familiares ante la desocupación del sostén varón, y los cambios –o no cambios– en las prácticas de los hogares que han sufrido el efecto de la desocupación y la reducción de sus ingresos. Las preguntas que subyacen a este análisis son: ¿cómo se ajustan las actividades cotidianas y las decisiones laborales de las familias que se han enfrentado a la desocupación estructural y a la reducción de sus ingresos?, ¿cómo se las han arreglado para sobrevivir?, ¿esas prácticas familiares están lo bastante difundidas como para aparecer cristalizadas en las encuestas de hogares? Las personas y las familias viven en un entorno que difícilmente pueden cambiar con acciones individuales. Conocer cómo funciona su microcosmos bajo las nuevas condiciones estructurales nos permitirá interpretar los datos agregados sobre el mercado de trabajo (o eventualmente otros fenómenos societales). Para lo cual nos hemos preguntado: ¿qué dice la gente sobre lo que está pasando?, ¿según sus propias apreciaciones, su vida está cambiando?, ¿en qué sentido?

En nuestro estudio, las mujeres de clase media han concluido por lo menos la escuela secundaria (hay una excepción) y algunas, estudios universitarios, lo que les ha permitido en algunos casos desempeñar actividades profesionales. Masseroni y Merlinsky (1998) han sintetizado varios aspectos de las trayectorias laborales de las mujeres entrevistadas. En primer lugar, en todos los casos, excepto en aquellos en que las mujeres no tienen pareja, sus trabajos están condicionados y son explicados por sus situaciones familiares. Esto se infiere de su descripción de las decisiones y circunstancias que rodean sus ocupaciones. Existen casos evidentes en que salieron a trabajar a una edad media-madura porque sus esposos-compañeros están o estuvieron desocupados, o sus ingresos se redujeron sustancialmente. Segundo, los puestos de trabajo y sus condiciones de empleo aparecen fuertemente determinados por las posibilidades que ellas vislumbran para sí mismas. No describen su inserción laboral como una elección entre oportunidades de empleo sino como la aceptación de aquello que aparece y se les ofrece. Tercero, en su percepción, con pocas excepciones, las condiciones laborales han cambiado, ya sea porque existen menos pacientes (en las profesionales de la salud), porque se deben realizar más encuestas, más horas para alcanzar la misma paga; porque debido a las necesidades del hogar es necesario doblar el número de horas-docente o aceptar más de un empleo, o porque se ha aceptado realizar tareas menos calificadas. A falta de opciones se renuncia a los beneficios de los empleos estables,

como la obra social y la jubilación, y se acepta el desempeño de puestos de trabajo de menor jerarquía.

Las oportunidades laborales de las mujeres de clase popular no han cambiado de contenido durante la crisis; siguen siendo el servicio doméstico, la limpieza de empresas y oficinas; la producción de bienes de uso y consumo para la venta, y en algunos casos actividades dependientes o independientes en el comercio. Sí han cambiado las condiciones en que llevan a cabo sus empleos. El caso más patético es el del servicio doméstico desempeñado en casas particulares. Se ha reducido el número de horas trabajadas con lo cual aun cuando el pago por hora no ha cambiado, el total de la remuneración percibida también se ha reducido. Debemos señalar que mucha gente vive en el conurbano y trabaja en la capital (Distrito Federal) con lo cual el tiempo muerto destinado al viaje diario incide más severamente cuando la jornada de trabajo efectivo se reduce. Es interesante resaltar cómo en sus testimonios las mujeres del servicio doméstico perciben que su suerte está ligada a los hogares de clase media pauperizados.

El desempeño en tareas de limpieza en edificios y oficinas ofrece peores perspectivas que el de casas particulares; las jornadas son más largas y la paga por hora es menor, fenómeno que se evidencia también entre las mujeres que tienen empleo en el comercio y en los servicios.

Dos procesos nuevos aparecen asociados a la situación económica presente del país. En el pasado la producción de bienes de consumo, en forma independiente, y el trabajo a destajo a domicilio fueron fuente importante de empleo para las mujeres de clase popular (y también de clase media). En la actualidad nuestras entrevistadas señalan que ese tipo de trabajo es más difícil de obtener, ya sea porque las ventas directas son más difíciles o porque se redujo la demanda para ese tipo de tareas. Pensamos que la desaparición de muchas pequeñas empresas está asociada a este proceso.

La ayuda en actividades comunitarias es también una ocupación nueva si se la piensa como un mecanismo de obtención de ingresos en especie. Las mujeres participan en actividades de escuelas y centros comunitarios y obtienen así alimentos para sus hijos y ellas mismas. Como veremos, éste es un patrón de consumo que aparece mencionado por muchas de nuestras entrevistadas aun entre aquellas que además desempeñan otros trabajos.

El entramado de trabajo femenino y las relaciones familiares en la clase popular han sido objeto de innumerables estudios; aparece

también en los relatos recogidos en el nuestro. La mujer reemplaza al sostén del hogar o complementa, en su propia visión, sus aportes. Algunas mujeres han trabajado toda su vida, otras que habían interrumpido sus actividades laborales las han reiniciado en los últimos años. La incorporación de mujeres maduras forzadas por la necesidad económica, combinada con la desocupación masculina aparece como un hecho a tener en cuenta. Por su frecuencia debemos preguntarnos cómo en el contexto del hogar la “flexibilidad laboral” de las mujeres que toman lo que sea, no se da entre los hombres. O ellos son menos flexibles o la demanda de trabajo es menos flexible para ellos. Cuestión que se aplica también al empleo de clase media en tareas no calificadas que requieren educación secundaria completa.

Condiciones de vida y prácticas familiares

La situación económica de los hogares que forman parte de nuestro estudio se ha visto afectada por dos procesos estructurales. Por un lado, como lo hemos señalado en la primera parte, la disminución de empleo, mayor desocupación, menores posibilidades de cambiar el empleo, y por el otro, el cambio en los niveles de ingreso familiar y personal para los grupos medios y bajos; a estos dos procesos debemos sumar la mayor presión tributaria. Los impuestos indirectos, tasas, contribuciones locales, y costo de los servicios públicos han golpeado con fuerza su presupuesto familiar. Estas pinzas han operado en el nivel de la vida cotidiana en dos sentidos; por un lado sobre los arreglos orientados a mantener las fuentes de ingresos y, por el otro, en la reconstitución de las condiciones de vida y prácticas familiares de consumo, las que han sido analizadas en detalle por Sautu, Griselli, Couso y Pérez (1998). La mayor disponibilidad femenina para el trabajo remunerado –en la clase media– y la aparición de formas diferentes de obtener ingresos en la clase popular, como en el caso de la retribución en comida, son adecuaciones a las circunstancias externas. Esta interpretación la ofrecen las propias entrevistadas. Ellas sostienen la idea del “deber hacer” como una manera de enfrentar las condiciones que evalúan como adversas.

La clase media ha reducido sus consumos; en algunos casos se trata del cambio de casa, el envío de los hijos a la escuela pública en lugar de la privada, los servicios de la salud, la reducción del entretenimiento y las vacaciones. En otros niveles, se mencionan cambios es-

pecíficos en el tipo de alimentos consumidos; aparece el “tenés que mirar como gastás el dinero”.

Los arreglos en la clase popular son igualmente profundos aunque implican mayor dramatismo por los niveles y contenidos en sí mismos. Una de las estrategias que aparece es la modificación en la dieta familiar; se cocina sin carne y se eliminan consumos más costosos, como las gaseosas; la segunda, mencionada en muchos casos, es la eliminación de una comida que generalmente es la del mediodía ya que los niños menores comen en la escuela y los adultos se arreglan en sus trabajos.

Conjuntamente con la reducción del gasto en comida aparecen formas supletorias de ampliar la capacidad de consumo de las familias: primero es la participación en los planes alimentarios que existen en la Provincia de Buenos Aires (el Plan Vida, por ejemplo); segundo, aprovechar el trabajo en gastronomía de un miembro de la familia para obtener alimentos, y tercero, el ya señalado anteriormente, que es el trabajo en centros comunitarios y escuelas donde las mujeres obtienen alimentos para sí mismas y sus familias.

Formas peculiares de ampliación del consumo mediante el crédito han aparecido en la clase popular. Así como la clase media accede a las tarjetas de crédito con las cuales amplía su capacidad de consumo con endeudamiento (que se sabe es muy caro), las familias de escasos recursos tienen que apelar a un tipo de crédito al consumo, que es extremadamente oneroso pero accesible a aquellos que carecen de garantías: son las tarjetas de negocios locales que permiten comprar y pagar en cuotas. Sería el reemplazo de la vieja libreta de almacén (desprovistas de las relaciones barriales y la confianza) que se usa también para comprar bienes de consumo durable.

En la trama descrita de arreglos laborales y adecuaciones de consumos, las relaciones de pareja y con los hijos aparecen tímidamente en los relatos. Las mujeres hablan de estos temas cuando se refieren a sí mismas, como si no tuvieran una identidad más allá de aquella que emerge de su ubicación en el hogar. Tampoco abordan estos temas en forma abierta.

En la clase media aparece una mayor conciencia del cambio en las situaciones objetivas tradicionales en las cuales el varón adulto era considerado el jefe-sostén del hogar. Cuando en los hechos este rol no es efectivamente ejercido, aparece veladamente el conflicto acompañado de una cierta resignación. En el escaso material que emergió espontáneamente podría inferirse que el tema es ocultado; se hace

como si nada hubiera cambiado. No aparece demasiado claro si es la adhesión inconsciente a la autoimagen de rol femenino o la necesidad de mantener las relaciones familiares preservando la imagen masculina. Esto no significa que no aparezcan reproches ni que no existan casos de conciencia de la propia situación y de los cambios en los roles del hogar.

Donde parece que el mundo no ha cambiado es en la percepción de las mujeres de clase popular: el trabajo es la imposición de una necesidad, antes y ahora, aunque la desocupación masculina en este periodo hace la necesidad más acuciante. Sin embargo, la división de responsabilidades en el hogar parece no haber cambiado. Las tareas femeninas siguen siendo femeninas aunque las masculinas se estén feminizando.

Qué aprendemos de cada manera de estudiar la realidad

La investigación desde diferentes perspectivas teórico-metodológicas aborda facetas de realidades que involucran a las mismas personas o clases de personas, y circunstancias que se miran de manera diferente. Un esfuerzo de imaginación puede integrarlos.

El estudio estructural del mercado de trabajo parte del conocimiento del sistema normativo sobre el que se apoya el cambio del modelo de desarrollo. Recoge además información sobre los procesos de desregulación y privatización y sus consecuencias en la estructura económica argentina. Asimismo, el análisis de los datos de empleo de las encuestas de hogares permite medir comparativamente los cambios en los indicadores básicos que se utilizan para estudiar el mercado de trabajo: el de la oferta, las tasas de participación económica y los de la demanda, las tasas de desocupación, las características de los ocupados, y los niveles de remuneración.

Varias conclusiones emergieron de este tipo de estudio: primero, durante el periodo en que ha estado vigente el modelo de desarrollo neoliberal, continuó la tendencia ascendente de la oferta de trabajo femenina, al punto que las curvas de las tasas de actividad por edad tuvieron la forma de una campana invertida semejante a la masculina aunque en un nivel inferior. Esa forma de las curvas señala que las mujeres están adquiriendo un patrón de conducta económica de trayectoria continuada que se inicia al concluir la escolaridad y se cierra en la edad madura con el retiro. Probablemente hacia el futuro cada

nueva generación que se incorpore al mercado de trabajo permanecerá en él toda su vida activa, con lo cual la representación gráfica en forma de campana crecerá de nivel.

Segundo, la desocupación ha crecido a niveles desconocidos en la Argentina de la segunda posguerra. Éste ha sido el cambio cualitativo en el mercado laboral más importante de la historia reciente. En el modelo de desarrollo de industrialización por sustitución de importaciones, la oferta marcaba los cambios en el mercado de trabajo; una parte de esa oferta era empleada por el sector formal de la economía y el resto creaba, mediante el autoempleo, las miniempresas y las actividades informales, su propia demanda laboral. En una población de lento crecimiento, una tasa promedio de desocupación de 6% que en las edades centrales se movía alrededor de 4%, sugiere la existencia de un cuasi pleno empleo, aunque existieran variaciones pequeñas entre periodos.

El incremento reciente en las tasas de desocupación ha sido el resultado de pérdidas netas de empleo que han afectado negativamente a los varones, los más viejos y menos educados. En el modelo de desarrollo neoliberal los cambios en el mercado de trabajo han sido provocados por el comportamiento retraído y selectivo de la demanda de mano de obra por parte de las empresas. Existe una dinámica múltiple que se cristaliza en el análisis agregado de datos; por un lado se producen pérdidas netas de puestos de trabajo, que se deben a que creció el número de oferentes y también a que algunas personas ocupadas perdieron su empleo. Éste es el caso de algunas categorías de oferentes femeninos. La situación masculina fue diferente, ya que en números absolutos su oferta cambió poco; no obstante, se redujeron drásticamente los puestos de trabajo disponibles para algunas categorías de oferentes.

Tercero, el liderazgo y la selectividad de la demanda aparece reflejada además en la composición por educación y ocupación y en los niveles de remuneración de los ocupados. Crecieron los empleos técnicos calificados que incorporaron graduados universitarios y con educación superior, proceso en el cual se incorporaron proporcionalmente más mujeres que varones. Por otra parte, la demanda de graduados universitarios para ocupar puestos profesionales universitarios se redujo, con pérdidas netas mayores entre las mujeres. Es decir, el mercado privilegió la incorporación femenina con estudios superiores universitarios pero para ocupar posiciones de jerarquía técnico-calificada que es inferior al nivel más alto profesional-directivo (la

categorización del INDEC los coloca juntos). Además, la feminización de la demanda fue acompañada de una reducción general en los niveles de remuneración. En igualdad de nivel educativo, las mujeres ganan menos en promedio que los varones; en el periodo estudiado se intensificó esa diferencia.

El segundo estudio, basado en 30 entrevistas llevadas a cabo en Buenos Aires, se hizo entre personas que viven en este contexto histórico-político de transformación del mercado de trabajo que afectó sus posibilidades laborales y vida cotidiana. Sus testimonios identificaron qué les había pasado e interpretaron los cambios estructurales en la sociedad argentina. Ellas relataron sus experiencias y las de otros con quienes interactuaban y con frecuencia describieron situaciones que no habían aparecido en el análisis de los datos agregados de las encuestas de hogares. El trabajo en la escuela y centros comunitarios por la comida propia y de sus hijos es una forma de participación económica que no es caracterizada como tal ni por ellas ni por el INDEC (Oficina de Estadística). Tampoco se conocían las nuevas formas de crédito expoliativo que la crisis ha favorecido: las compras con tarjetas emitidas por negocios locales con los cuales el cliente queda endeudado a tasas de interés leoninas, y que son diferentes a las tarjetas de crédito bancarias o de las cadenas de supermercados a las cuales las personas de escasos recursos no tienen acceso.

La investigación microsociaI permitió abordar con otro instrumental teórico-metodológico el análisis del proceso de cambio en los arreglos laborales y las condiciones de vida y relaciones familiares de la gente. Vinculado con los cambios en el mercado de trabajo, este análisis microsociaI permitió destacar dos conclusiones. La primera se refiere al cambio en el comportamiento de la oferta en las familias de clase media. El modelo de disponibilidad de todos los miembros de la familia para el trabajo es una forma de *pool* colectivo en el que el conjunto se sostiene alternativamente con los aportes de los que consiguen trabajo. Este modelo siempre fue asociado a las familias pobres. Sin embargo, apareció en los relatos de muchas entrevistadas de clase media como una estrategia del conjunto familiar.

La segunda conclusión se refiere al papel central que juega la demanda laboral. La disponibilidad colectiva familiar para trabajar además de ser una estrategia de supervivencia, muestra que se aceptan los trabajos que aparecen; que el reajuste económico y el cambio de modelo han generado un mercado laboral arrastrado por la demanda de las empresas. La gente, obviamente con sus excepciones, traba-

ja en lo que encuentra. Esta demanda de trabajo está deviniendo extremadamente selectiva. Las pérdidas sistemáticas de algunos puestos de trabajo y los cambios en las categorías ocupacionales que requieren diferentes niveles de educación señalan ese cambio en la demanda. Cuando las personas hablan de condiciones de trabajo y remuneración, pérdida de estabilidad y de cobertura de la seguridad social, que no hubieran aceptado antes nos están diciendo que el trabajo está regido por un contrato de adhesión en el cual cualquier negociación es imposible. Nuestros datos no nos permiten establecer cuán difundida se encuentra esta modalidad, pero la alta desocupación nos permite intuir que se está imponiendo.

Las condiciones de vida de la gente están también cambiando: sistemáticamente se mencionan los cambios en la asignación de los gastos familiares, tanto en la clase media como en la popular. El mayor costo de los servicios públicos y la reducción relativa de los ingresos presionan sobre el monto destinado a los gastos en comida, entretenimiento, salud y educación. En las entrevistas aparecen con frecuencia expresiones verbales que denotan la valorización de la austeridad (forzada) como parte de un estilo de vida que debe adecuarse a condiciones extremas externas que las personas sienten que no pueden controlar.

La investigación microsocial construye un objeto de estudio distinto a la investigación macrosocial, aunque su temática y los protagonistas se superpongan. Los agentes sociales están produciendo, creando, cambios en las relaciones sociales, en sus comportamientos, en sus prácticas laborales y familiares, en sus valores y modos de mirar e interpretar su realidad. Este proceso de cambio social y cultural no es captado por los estudios macrosociales en los cuales el cambio social proviene de la transformación de las estructuras vinculadas al poder económico y político.

Anexo

CUADRO 1

Área Metropolitana de Buenos Aires 1991-1996-1997. Cambios netos en los económicamente activos, ocupados y desocupados, por edad y sexo

	Mayo 1991-1996			Mayo 1996-1997		
	<i>E. activos</i>	<i>Ocupados</i>	<i>Desocupados</i>	<i>E. activos</i>	<i>Ocupados</i>	<i>Desocupados</i>
<i>Varones</i>						
15-19	14 579	-50 459	65 038	4 721	3 040	1 681
20-24	92 759	41 848	50 911	1 463	19 280	-17 817
25-29	31 531	-9 810	41 341	25 936	33 115	-7 179
30-39	17 319	-33 173	50 492	-14 230	631	-14 861
40-49	-23 922	-69 978	46 056	23 807	32 201	-8 394
50-59	28 674	-28 168	56 842	25 829	51 163	-25 334
60-69	-2 394	-25 472	23 078	12 178	3 913	8 265
Diferencias netas	158 546	-175 212	333 758	79 704	143 343	-63 639
<i>Mujeres</i>						
15-19	2 893	-25 292	28 185	12 748	3 016	9 732
20-24	68 884	8 431	60 453	42 080	31 970	10 290
25-29	35 133	13 625	21 508	17 965	-2 716	20 681
30-39	56 157	-6 641	62 798	-7 670	-6 119	-1 551
40-49	13 000	-41 972	54 972	57 987	46 249	11 738
50-59	75 577	42 704	32 873	12 309	5 638	6 671
60-69	14 157	535	13 622	5 501	9 143	-3 642
Diferencias netas	265 801	-8 610	274 411	140 920	87 001	53 919
Promedio de los 5 años	53 160		54 882			

Fuente: INDEC (1991, 1996, 1997).

CUADRO 2

Área Metropolitana de Buenos Aires 1991-1996-1997. Totales de población activos, ocupados y desocupados por sexo

	<i>Población</i>	<i>Activos</i>	<i>Ocupados</i>	<i>Desocupados</i>
<i>Varones</i>				
1991	3 573 049	2 884 664	2 705 647	179 017
1996	3 741 882	3 043 210	2 530 435	512 775
1997	3 792 999	3 122 914	2 673 778	449 136
Diferencia neta 1991-1996	168 833	158 546	-175 212	333 758
Diferencia neta 1996-1997	51 117	79 704	143 343	-63 639
<i>Mujeres</i>				
1991	3 873 411	1 636 429	1 530 985	105 444
1996	4 020 891	1 902 230	1 522 375	379 855
1997	4 050 135	2 043 150	1 609 376	433 774
Diferencia neta 1991-1996	147 480	265 801	-8 610	274 411
Diferencia neta 1996-1997	29 244	140 920	87 001	53 919
Porcentaje mujeres en				
1991	52.01	36.20	36.14	37.07
1996	51.80	38.46	37.56	42.56
1997	51.64	39.55	37.58	49.13

Fuente: INDEC (1991, 1996, 1997).

Bibliografía

- Freidin, B. (1997), "Vida familiar y procesos migratorios", *Argumentos*, núm. 27, pp. 27-45.
- , A. Navarro, Ma. y M. Di Virgilio (1998), "Uso y significado del trabajo", trabajo presentado en el XXI Congreso Internacional de LASA (Latin American Studies Association), Chicago, 23 al 26 de septiembre.
- INDEC (1991, 1996, 1997), *Encuesta Permanente de Hogares*, Onda Mayo.
- Masseroni, S. y G. Merlinsky (1998), "La transformación del trabajo femenino", trabajo presentado en el XXI Congreso Internacional de LASA (Latin American Studies Association), Chicago, 23 al 26 de septiembre.
- Sautu, R. (1997a), "Reestructuración económica, política de ajuste y su impacto en los patrones de ocupación-desocupación de la mano de obra del Área Metropolitana de Buenos Aires: 1991-1996", *Estudios de Trabajo*, núm.14, pp. 3-24.
- (1997b), "Estrategias teórico-metodológicas en un estudio de la herencia y el desempeño ocupacional", en C. Wainerman y R. Sautu (comps.), *La trastienda de la investigación*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- (1998), "The Effect of the Marketization of the Argentine Economy on the Labour Market", trabajo presentado en el XIV World Congress of Sociology WG02, ISA, Montreal, 26 de julio a 1 de agosto.
- , J. Vujoceovich y L. Griselli (1996), "Familia y rendimiento escolar: comparación de tres poblaciones pobres", en R. Sautu y A. M. Eichelbaum de Babini (comps.), *Los pobres y la escuela*, Buenos Aires, La Colmena.
- , C. Couso, L. Griselli y A. Pérez (1998), "Condiciones de vida y roles familiares", trabajo presentado en el XXI Congreso Internacional de LASA (Latin American Studies Association), Chicago, 23 al 26 de septiembre.
- Walder, A. G. (1996), "Markets and Inequality in Transitional Economies: Toward Testable Theories", *American Journal of Sociology*, vol. 101, núm. 4, pp. 1060-1073.
- Zhou, X., N. M.Tuma y P. Moen (1997), "Institutional Change and Job-Shifts Patterns in Urban China, 1949 to 1994", *American Journal of Sociology*, vol. 62, pp. 339-365.